

SANZ CAMAÑES, Porfirio (ed.): *La nobleza titulada castellana en la conservación del imperio español en tiempos de Carlos II*, Madrid, Sílex, 2023, 408 págs. ISBN: 978-84-19077-93-6.

**Félix Labrador Arroyo**  
**Universidad Rey Juan Carlos**

La nobleza española durante los Austrias ha sido un tema de estudio importante para la historiografía española desde los ya clásicos trabajos de Domínguez Ortiz: *La sociedad española en el siglo XVII* (1964) y *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen* (1973), tal y como se constata en la pléyade de estudios que se citan en diferentes estados de la cuestión que se han realizado por especialistas en la materia, como los de García Hernán, “El estamento nobiliario: los estudios clásicos y el nuevo horizonte historiográfico” (1993) y “La historiografía de la nobleza en la Edad Moderna: las últimas aportaciones y las nuevas líneas de investigación” (2005), el de Colás Latorre y Serrano Martín, “La nobleza en España en la edad Moderna: líneas de estudio a partir de *La Sociedad española del siglo XVII* de don Antonio Domínguez Ortiz” (1996), los de Soria Mesa, “La nobleza en la España moderna. Presente y futuro de la investigación” (2009) y “Nobleza y élites en la Castilla moderna: De la renovación historiográfica de las últimas décadas a las nuevas líneas de investigación” (2013), el de Guillén Berrendero, “La nobleza como objeto de estudio en la historiografía española: una propuesta de análisis” (2015) o el de Felices de la Fuente, “La nobleza titulada en tiempos de Felipe V. Un balance historiográfico” (2016).

En este sentido, destacados especialistas como Maravall, Yun Casalilla, Atienza Hernández, García Hernán, Soria Mesa, Carrasco Martínez, Martínez Hernández, Guillén Berrendero, Molina Recio, Salas Almela, Hernández Franco o Faya Díaz, entre otros, han analizado el papel de la nobleza en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Algunos de los temas que se han investigado han sido el análisis de la nobleza como grupo social privilegiado y su relación con el poder político, prestando atención a la relación de la nobleza con el poder real y cómo ésta se vio afectada por la crisis política y económica del reinado de Carlos II. También se ha estudiado el papel de la nobleza en la corte y en la administración y su influencia en la toma de decisiones políticas, así como la organización interna de la nobleza española, el señorío, las diferencias entre la nobleza titulada y la no titulada y la movilidad social dentro de la misma, además de las estrategias políticas, familiares, económicas, de servicio, etc., utilizadas por las familias nobles para mantener el linaje, así como los valores y virtudes que señalaban y diferenciaban a este grupo del resto. Asimismo, se han estudiado las relaciones sociales y culturales de la nobleza, así como sus prácticas culturales y artísticas y el papel de la nobleza en el mecenazgo artístico.

No obstante, a pesar de esta profusión de trabajos y de los esfuerzos que se han realizado en torno a la nobleza titulada, todavía perviven imágenes estereotipadas, sobre todo para el reinado de Carlos II, periodo que ha calificado Ribot García como uno “de los peor conocidos y menos valorado de la historia de España”, y que han

presentado a este grupo como egoísta y faccioso, alejado de la milicia y de la administración, en un contexto marcado por una serie de problemas económicos, políticos y sociales, reflejo de la decadencia de la Monarquía.

En este sentido, la obra que edita Sanz Camañes presenta una mirada política poliédrica y novedosa de la nobleza durante el reinado de Carlos II, cuyo número aumentó debido a las necesidades económicas de la Corona. Así, en este libro se recogen 17 trabajos de especialistas que prestan atención al análisis de trayectorias nobiliarias familiares que superan los viejos estereotipos tanto del papel desempeñado por la nobleza a finales de la Casa de Austria, en particular, donde parece que toda la nobleza titulada abandonó la carrera política y militar, y sobre el propio reinado de Carlos II, en general, centrado en la decadencia y la ruina de la Monarquía.

La obra se estructura en cuatro partes. En la primera, denominada “Corte, patronazgo y redes clientelares”, se analizan algunos ejemplos de nobles que sirvieron en la administración y en la corte, desempeñando los principales cargos. En tiempos de Carlos II se observa como la nobleza titulada incrementó el control y dominio de las altas instituciones y de palacio, desenvolviéndose en un entorno complicado donde las facciones cortesanas cambiaban con suma rapidez.

En este sentido, García de la Cruz estudia el ascenso al poder de Juan Francisco de la Cerda, VIII duque de Medinaceli; uno de los aristócratas más linajudos de la corte de Carlos II. Medinaceli comienza su carrera ocupando importantes puestos militares y desempeñando cargos en palacio, como el de sumiller de corps y caballerizo mayor, que le permitieron ganarse la confianza y amistad real en una corte cambiante y convertirse en un contrapeso a Fernando de Valenzuela. Además, gracias a su red clientelar, aumentada a través de la política familiar, alcanzó tras la muerte de Juan José de Austria la cúspide del poder, disputándosela al Condestable de Castilla y al conde de Monterrey. El 21 de febrero de 1680 sería nombrado Primer Ministro y considerado el valido del rey, teniendo como modelo a don Luis de Haro. Sin embargo, la oposición de la Reina Madre y las disputas en una corte de voluntades volubles y cambiantes, más allá de las derrotas militares y de los problemas económicos de la Corona, explicarían su caída en 1685 y su sustitución por el conde de Oropesa.

Sánchez González analiza la figura política de Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, IX conde de Oropesa, el cual sustituyó a Medinaceli como Primer Ministro y obtuvo, poco después, la Grandeza de España, en 1690. Oropesa comenzó su servicio a la corona en la milicia y en palacio, para desempeñar luego puestos en los consejos reales. Gracias a su red clientelar, donde destacaban el almirante de Castilla, el conde de Aguilar, el marqués de los Vélez, el cardenal de Córdoba, el obispo de Segovia, el arzobispo de Zaragoza y Manuel de Lira y Castillo, entre otros, y al apoyo de María Luisa de Borbón, fue nombrado Primer Ministro, puesto que ocupó en dos momentos, entre 1684-1690 y 1698-1699, llevando a cabo una labor reformista criticada en la época pero que actualmente “ofrece más luces que sombras”. Su figura, no obstante, fue objeto de fuertes intrigas palaciegas y de oposición por parte de la reina Mariana y de su entorno, como el duque de Arcos, el cardenal Portocarrero o el marqués de Leganés, así como de críticas a través de pasquines y libelos, que minaban su credibilidad y le hacían culpable de la poca influencia política de la nobleza en el gobierno de la Monarquía y de la crisis general.

Por su parte, Gómez Navarro analiza, tras un pormenorizado contexto historiográfico e histórico, al cardenal Portocarrero, uno de los personajes más importantes durante la cuestión sucesoria. Hombre de Estado y eclesiástico que junto a su red clientelar fue uno de los defensores más importantes del futuro Felipe V, al que consideraba un “preilustrado”. Su intervención activa en la vida pública coincide con la primera caída en desgracia de Oropesa, en 1690, y, sobre todo, durante los últimos momentos del reinado de Carlos II, donde ejerció como lugarteniente y gobernador del reino, y los primeros de Felipe V. El análisis de su figura pone de manifiesto, en la línea trazada por Ribot García, que no tenía una escasa capacidad y una falta de cultura y formación, sino todo lo contrario.

Cierra este primer apartado el trabajo que realiza Solano Camón de otro eclesiástico, el arzobispo de Zaragoza, Ibáñez de la Riva y Herrera, en el que se analiza su papel como hombre de Estado, al ejercer como presidente del Consejo de Castilla, desde comienzos de agosto de 1690 a finales de 1692, y virrey de Aragón desde el 28 de febrero a julio de 1693, en lugar del marqués de Camarasa. Destacó por su apoyo a la causa de Felipe en complicidad con el cardenal Portocarrero. Su importante labor en la justificación de la nueva dinastía, el control de las órdenes religiosas y la represión del austracismo eclesiástico le permitió alcanzar, de nuevo, el virreinato de Aragón, desde noviembre de 1704, el cargo de Inquisidor General en 1709 y el arzobispado de Toledo.

En la segunda parte, denominada, “Servidores del rey. Del poder local a los virreinos”, se analiza el *cursus honorum* y trayectoria de servicio de algunos nobles que pudieron ascender socialmente a través del ejercicio de diferentes cargos en la administración política, militar y de palacio y de las recompensas que recibieron por ello de la Corona; un *do ut des* donde ambos, Corona y nobleza, mantuvieron unos intereses comunes en el sostenimiento del sistema político de la época, en un entorno de fortalecimiento de la cultura del mérito y de servicio y de crisis económica. Como señaló Domínguez Ortiz este reinado fue uno de los periodos de máxima aristocratización de la alta administración del Estado, con un innegable dominio de la política castellana por parte de los Grandes.

El primero de los trabajos recogidos en esta parte es el de Fernández Valverde, que analiza el linaje de los Dávila Enríquez y sus estrategias de poder en Toledo, Cuenca y Albacete, donde ocuparon importantes cargos locales y llevaron a cabo una estrategia matrimonial y familiar que les permitió, no solo ampliar su poder local, sino que, en un contexto de crisis, consolidar e incrementar su poder, utilizando para este estudio, principalmente, fuentes notariales. Por su parte, Rivero Rodríguez, a través de la figura del VII duque de Alburquerque, don Francisco Fernández de la Cueva, analiza como las ideas del conde-duque de Olivares en relación con la Unión de Armas no desaparecieron tras su caída, en 1643, sino que perduraron a través del estudio de la trayectoria política del duque de Alburquerque tanto en palacio, donde fue gentilhomme de cámara y mayordomo mayor, como en la administración, donde ejerció como consejero de Estado, virrey de Nueva España y de Sicilia, lo que le permite realizar una profunda reflexión sobre los Reinos de Indias y su relación con los europeos. Asimismo, este trabajo desmitifica la negativa imagen del duque, forjada por Hanke y que recogía toda una tradición historiográfica angloamericana desde

mediados del siglo XX, que no le consideraba brillante, ni le confería aptitudes extraordinarias y que todo en él lo debía a su linaje.

Rex Galindo, por su parte, centra su atención en el militar guipuzcoano, don José de Garro, que tras años de servicio en Flandes, Cataluña y Portugal recibió el nombramiento como gobernador de Tucumán, Río de la Plata, Chile y, tras su regreso a la Península, de Gibraltar, donde llevó a cabo importantes proyectos militares y administrativos, que matizan “el relato catastrófico sobre la monarquía de Carlos II” y aportan datos al debate sobre la crisis global de la Monarquía. Finalmente, García Bresó y Sanz Camañes analizan la dilatada carrera de otro militar y devoto político, don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, III conde de la Monclova, que tras ocupar cargos militares y palatinos fue recompensado con el virreinato de la Nueva España, que ejerció entre 1686 y 1688, y del Perú, entre 1689 y 1705, analizando las medidas que allí tomó en relación con la defensa, crisis de abastecimientos, obras públicas, administración, comercio, etc., aportando una visión diferente a la que mantuvo, entre otros, Céspedes del Castillo, que no le consideraba un buen gobernante.

En la tercera parte, denominada “Linaje, familia y estrategias matrimoniales”, se presentan 6 estudios donde se ponen de manifiesto diferentes estrategias: de mediación, negociación, amistad, parentesco, abuso, lealtad o enfrentamiento, que llevaron a cabo determinados linajes para crear, consolidar y aumentar su posición y que provocarían conflictos, tanto a nivel local como en la corte.

En este sentido, Fernández-Nadal analiza el linaje de los Coloma y Escolano, a través del *cursus honorum* de los hermanos Pedro, Eugenio y Manuel Coloma y Escolano, hijos del secretario Pedro Coloma y de Mariana Escolano; los cuales, sirvieron a la Corona en palacio, en la diplomacia y en otros cargos de la administración y vieron recompensados sus servicios con diferentes mercedes, gracias y prebendas, incluso de un título nobiliario, el marquesado de Canales de Chozas. Si bien, la falta de sucesión provocó que los bienes recayesen en el cabildo de Logroño, que vendería el título, con lo que la fortuna del linaje desaparecería. Retortillo Atienza, por su parte, dedica su trabajo al III marqués de los Balbases, Pablo Spínola Doria, que desarrolló su carrera en el servicio militar, diplomático y en la administración. Gracias a la red clientelar de su padre y de su mujer italiana alcanzó importantes puestos en el sistema político de la Monarquía, al ser nombrado consejero de Estado, de Guerra y protonotario del Consejo de Italia. También se convirtió en el mediador de los asuntos entre la Corona y los particulares genoveses. En el desempeño de estos cargos llevó a cabo una interesante política familiar y matrimonial que le permitió no solo consolidar el linaje sino acrecentar su poder al estrechar lazos con las principales familias castellanas e italianas, como los Medinaceli, lo Peñaranda, Montealegre o Avelino, entre otros.

López Amores sigue analizando la fortuna de linajes que no tenían sus orígenes en la Península Ibérica y que acabaron castellanizándose, al estudiar la política matrimonial y de servicio, tanto militar como burocrático, de los marqueses de Villator, que provenían de Cerdeña. Estudia la tradición de servicio a la monarquía de la familia Alagón, así como sus vinculaciones, con los Pimentel y Silva, muy vinculados a la corte y pone de manifiesto cómo las estrategias desarrolladas les permitieron aumentar su control sobre la nobleza sarda. Salado Santos, por su parte, analiza la estrategia familiar

y de parentesco de don Francisco Ronquillo Briceño, que ocupó cargos militares y fue corregidor en Córdoba y en Madrid, así como mayordomo mayor de Juan José de Austria, que utilizó para la reproducción social de su linaje.

Gómez Vozmediano en su aportación analiza las estrategias del XIV señor de Cameros, Íñigo de la Cruz Suárez Manrique de Lara, para mantener su casa en un contexto difícil tras la expulsión de su padre de la corte por parte del conde de Oropesa. Suárez Manrique de Lara desempeñó importantes cargos militares y en la administración al servicio tanto de Carlos II como de Felipe V, hasta que fue alejado de la corte por las intrigas de los nuevos grupos cortesanos, falleciendo en febrero de 1734. Su caso es un ejemplo más de la vinculación que se daba entre prosperidad y fama del linaje y el servicio a la Corona. Don Íñigo, que se consideraba sobre todo un militar, destacó también con la pluma, siendo autor de reconocidas obras, como su Defensorio de las Órdenes Militares españolas o Antigüedad y origen del Tercio de Lombardía. Este apartado concluye con el trabajo de Atienza Hernández y Ledesma Gámez, que analizan la crisis económica que afectó a la Casa de Osuna por atender a las dotes y a los gastos suntuarios y de representación del linaje y las reformas que llevaron a cabo los administradores para salir de ella y que iban desde una reducción de la casa y del gasto, recuperación de deudas atrasadas y la supresión de la corrupción de los empleados y arrendadores.

En la cuarta y última parte, titulada “Idea de nobleza, honor y construcciones culturales”, se abordan en 3 trabajos cuestiones relacionadas con el sentimiento de pertenencia a una elite, así como las virtudes y cualidades intrínsecas de la misma y los aspectos de ostentación social, de mecenazgo artístico y de representación cultural del linaje en la edad Moderna. Aspectos, sin duda, fundamentales en la reproducción social de este grupo, como recientemente ha apuntado Guillén Berretero en su trabajo “Quo vadis nobilitas: la pervivencia de los valores nobiliarios más allá de la "Edad de la nobleza", una reflexión” (2020) y que están teniendo una importante atención historiográfica.

Así, González Cuerva ahonda en el papel de los Zúñiga en la heroica toma de Buda de 1686 y como se vincula dicha participación con unos valores, ideales y virtudes del ethos nobiliario que asemejan al duque de Béjar con un héroe cristiano que dio su vida por la defensa de la fe, por una dinastía y por una nación, como hicieron los cruzados medievales y que se reflejó con intensidad en las crónicas, relaciones de sucesos y obras de teatro de la época. García Hernán, por su parte, analiza el impacto que tuvo la obra *El caballero perfecto*, de Salas Barbadillo y su idea de nobleza, escrita a finales del reinado de Felipe III, en tiempos de Carlos II y el mantenimiento de los mismos ideales nobiliarios, como la virtud, el mérito, la lealtad y la fidelidad, concretados en el servicio a la Monarquía en busca del bien público, en un contexto cortesano nada sencillo, frente a los de la sangre y el linaje. Es decir, las cualidades tradicionales que debía tener un verdadero noble. Finalmente, Carrasco Martínez se centra en la herencia recibida por parte del IX duque del Infantado y V duque de Pastrana, Gregorio de Silva Mendoza, y la manifestación de su individualidad a través de diferentes representaciones culturales, espacios que como señala el autor tiene “contornos indefinidos y metodología mestiza”. Silva y Mendoza, que fue retratado por Carreño Miranda, a pesar de la oportunidad que se le brindaba de intervenir de

manera activa en la política por su alta posición dentro de las casas tituladas castellanas, fracasó a la hora de dirigir un grupo de poder y de ocupar un espacio en la corte como el que tuvieron el duque de Medinaceli o el conde de Oropesa.

Los trabajos recopilados en esta obra editada por Sanz Camañes ponen de manifiesto cómo la nobleza española en el reinado de Carlos II siguió desempeñando un papel importante en la vida política, social y cultural del país, ocupando puestos destacados en la administración del Estado, en el ejército y en la Iglesia, ejerciendo una gran influencia en el mecenazgo artístico y cultural. Además, la crisis económica que afectó a la Monarquía, unida a una política fiscal ineficiente y a las guerras, tuvieron un impacto importante en la economía de la nobleza que reforzó el servicio a la Corona como medio para hacer frente a las deudas que contraían por el servicio y por la necesidad de mantener una imagen del linaje, reforzando así el papel de la corte como espacio de difusión de la gracia real, proceso que se inició a lo largo del reinado de Felipe III

En este sentido, como señala uno de los autores de la obra colectiva en la primera nota de su trabajo: “Estoy segura de que con esta obra colectiva se dibujará una nueva mirada historiográfica sobre este apasionante periodo”. Sin duda, la obra que edita el profesor Sanz Camañes así lo hace y aporta nuevas visiones poliédricas que ayudarán, sin duda, a desterrar definitivamente los antiguos estereotipos sobre el reinado y, en concreto, sobre el papel de la nobleza en el mismo.